

Corrupción y movilización ciudadana

Escrito por Roberto Rubio-Fabián

rubiofabian@funde.org

Estamos asistiendo a dos significativos fenómenos en América Latina. El primero hace referencia al evidente despliegue de la corrupción, abarcando y penetrando cada vez más esferas, ya no solo de la política o la economía, sino también de la religión y el deporte, como lo constatan los escándalos de la FIFA.

En los últimos tiempos han salido a luz pública grandes corruptelas en el continente, en las cuales han salido involucrados altos funcionarios y/o familiares ligados a los entornos presidenciales: México y el escándalo de la Casa Blanca de la esposa del presidente; Brasil con Petrobras; Argentina y los negocios de los Kirchner o de su vicepresidente Boudoir; la Venezuela de la cúpula chavista y sus posibles vínculos con el narcotráfico; Nicaragua y la “monarquía” Ortega-Murillo con el manejo de la ayuda venezolana.

Recientemente hemos conocido de los casos de los manejos indebidos de la SAT en Guatemala y del Seguro Social en Honduras.

La evidencia de la corrupción en Latinoamérica es mucho más contundente que antes. ¿Se debe a que hay más corrupción? ¿O a que hoy tenemos más medios para conocerla gracias a las tecnologías de la información? ¿O a que hay más instituciones que funcionan o menos tolerancia ciudadana a la corrupción? La respuesta es una combinación de todos esos factores, donde dependiendo del país en cuestión, pesarán unos más que otros.

Lo cierto es que el fenómeno de la corrupción aparece más profundo y extendido y se está convirtiendo en un importante punto de agenda tanto a nivel nacional como internacional. Algo que no sucedía años atrás. De ahí el otro fenómeno: la movilización ciudadana en torno a la lucha contra la corrupción y la impunidad. Lo hemos visto en México y sobre todo en Brasil, y ahora en Guatemala y Honduras.

Surge una pregunta obligada: ¿Por qué en Guatemala y Honduras sí y en El Salvador no? El país tiene posiblemente una mayor historia de

LPG



“Surge una pregunta obligada: ¿Por qué en Guatemala y Honduras sí y en El Salvador no?”

movilizaciones que sus vecinos. Asimismo tiene una capa media más consolidada que en esos países, donde justamente los que más se movilizan son las capas medias. ¿Cómo explicar esta falta de respuesta ciudadana ante la corrupción en El Salvador?

¿Es porque hay mucho menos corrupción? No parece ser así dada nuestra historia de corrupción, y sobre todo frente a los recientes casos que evidencian cómo funcionarios hacen negocios lucrativos privados usando el Estado (y se premia con buenos cargos al personaje que más lo simboliza), o lo que ha venido sucediendo con millonarias licitaciones (por cierto pongamos atención a las licitaciones en curso y por venir en CEPA). Ni nuestros posibles menores niveles de corrupción o nuestros mayores niveles de migración (válvula de escape social) pueden ser los principales factores explicativos de la baja movilización ciudadana en El Salvador.

Nuestra hipótesis es que los principales factores explicativos de nuestra todavía escasa movilización ciudadana ante la corrupción los podemos encontrar en los rasgos de nuestro sistema político e institucional. En efecto, la presencia de dos partidos polares fuertes canaliza buena parte del descontento hacia el partido opuesto (en Guatemala la dispersión partidaria contribuyó a la emergencia ciudadana, como en Honduras lo hizo la ruptura del bipartidismo). La alternancia del poder gubernamental también canaliza algunas de las esperanzas ciudadanas de que la situación puede cambiar. Asimismo, en el país ha venido funcionando una institucionalidad más fuerte que los vecinos, especialmente si nos remitimos a la Sala de lo Constitucional y cuando la institucionalidad funciona bien la acción de calle se debilita.

Sin embargo, el sistema político se deteriora y va perdiendo credibilidad, la esperanza de cambio se agota pues la alternancia no produjo un futuro de cambio sino reproducción ampliada de vicios del pasado, y la institucionalidad se debilita con los reiterados intentos partidarios de

control o anulación de instituciones independientes como la Sala de lo Constitucional. Esto puede llevar a la emergencia del ciudadano, a la movilización del poder ciudadano. Algo se asoma. Posiblemente no será repentino sino gradual. Pero vendrá. Hay que trabajar en ello.

Enlace original: <http://www.laprensagrafica.com/2015/06/22/corrupcion-y-movilizacion-ciudadana>